



JARDINES COLGANTES Y OTROS DIARIOS DE LECTURA

Diana Paola
Guzmán Méndez

Guzmán Méndez, Diana Paola, autora

Jardines colgantes y otros diarios de lectura / Diana Paola Guzmán Méndez.

-- Bogotá : Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2025.

páginas. -- (Colección Folívoros ; 10)

Incluye datos biográficos de la autora.

ISBN 978-958-760-554-9 (impreso) -- 978-958-760-556-3 (pdf) --

978-958-760-555-6 (epub)

1. Poesía colombiana - Siglo XXI

CDD: Co861.5 ed. 23

CO-BoBN- a1145014

Jardines colgantes y otros diarios de lectura

Colección Rafue

© Ediciones Universidad
Cooperativa de Colombia,
abril de 2025

© Diana Paola Guzmán Méndez

ISBN (impreso): 978-958-760-554-9

ISBN (PDF): 978-958-760-556-3

ISBN (Epub): 978-958-760-555-6

DOI: [https://doi.org/10.16925/
9789587605556](https://doi.org/10.16925/9789587605556)

Nota legal

Todos los derechos reservados.

Ninguna porción de este libro
podrá ser reproducida, almacenada
en algún sistema de recuperación
o transmitida en cualquier
forma o por cualquier medio –
mecánicos, fotocopias, grabación
y otro–, excepto por citas breves
en textos académicos, sin la
autorización previa y por escrito
del Comité Editorial Institucional
de la Universidad Cooperativa de
Colombia.

Fondo editorial

Director Nacional Editorial

Julián Pacheco Martínez

Especialista en Edición de Libros

Karen Grisales Velosa

*Especialista en Edición de Revistas
Científicas*

Andrés Felipe Andrade Cañón

Especialista en Gestión Editorial

Daniel Urquijo Molina

Analista Editorial

Claudia Carolina Caicedo Baquero

Proceso editorial

Corrección de estilo y lectura

de pruebas

Ediciones UCC

Diseño y diagramación

Kilka Diseño Gráfico

*Ilustración de portada e ilustraciones
internas*

Fabián Beltrán

Impresión

Shopdesign S. A. S.



UNIVERSIDAD
COOPERATIVA
DE COLOMBIA



EDICIONES
UNIVERSIDAD
COOPERATIVA
DE COLOMBIA



colección
RAFUE

JARDINES COLGANTES Y OTROS DIARIOS DE LECTURA

Diana Paola Guzmán Méndez

*Para Emiliano,
el lector de dos coronas.*

Sobre la ilustración de cubierta

Esta propuesta visual toma como eje simbólico un insecto recurrente en el libro *Nostalgia de la luz*, especialmente presente en el cuento que da nombre a la obra. La ilustración de la caja está inspirada en la pared cortada del relato “Artista en llamas”, una imagen que representa la herida latente en cada uno de los personajes y que introduce tanto los libros como sus ilustraciones. En este contexto, la polilla cobra un significado especial: su capacidad de transformación y evolución refleja el cambio constante, simbolizado en su metamorfosis a lo largo de su ciclo vital. La polilla aparece boca arriba en *Nostalgia de la luz* y boca abajo en *Jardines colgantes*, un contraste que sugiere un juego de espejos entre ambas obras, donde los poemas parecen, en ocasiones, ser la voz de los mismos personajes que habitan el universo narrativo complementario.

Las ilustraciones internas incorporan también la figura de una mirla que, incluso reducida a un estado óseo, continúa desafiando a la muerte al mantenerse en vuelo. Este motivo central simboliza el vínculo que une los dos libros: un esqueleto de ave enterrado por dos hermanos y las patas de aves fantasmales evocadas en los versos. Inspiradas en fragmentos de poemas y cuentos que dialogan con la muerte, estas imágenes proponen una visión en la que, tras el final de la vida, “volamos en la tierra”, perpetuando un tránsito entre lo terrenal y lo etéreo.

Fabián Beltrán - Skéligo

CONTENIDO

Antiprólogo	11
Las Bestias	15
El padre	17
Tomo I	19
Tomo II	21
La noche de los pájaros	23
La Casa	25
El dibujo de la tierra	27
Sangre, veneno y río	29
La Rabia	31
Luvina	33
Hermano	35
Emiliano	37
Tomo III	39

El silencio	41
La sed	43
Helena	45
La nada de ti	47
El niño tiene un pato	49
El hijo	51
Yerma florecida	53
Cuántos somos los de esa sombra	55
Una soledad demasiado ruidosa	57
Un niño de Agua de Dios	59
El padre enfermo	61
César Moro	63
La Madre	65
El enano	67
Pedro Lemebel	69
Juan	71
Jardines colgantes	73

Jorge Cuesta	75
El libro de las hierbas	77
Las bruces	79
El esqueleto de una mirla	81
La muerte	83
El libro de las plantas	85
La luz enferma	87
La amortajada	89
La herida de Electra	91
El Avirama	93
Los pies en el agua	95
Cuando te marcharon lejos	97
Dolorosa Artemisa	99
<i>SOBRE LA AUTORA</i>	101

Antiprólogo

No hacen falta los prólogos, menos los escritos por alguien diferente a la autora o el autor del libro. Sin embargo, Diana y yo hemos acompañado nuestros caminos por los últimos 15 años y esta es mi forma de estar presente en este paso de su escritura. Prefiero llamarla así: “escritura”, porque es un *continuum* que se mueve entre el ensayo, el artículo académico, el poema, el cuento, el *collage*, los dibujos. La escritura de Diana transita por todos estos lugares y, a través de ella, se come el mundo, como dice en uno de sus poemas:

*He decidido comerme cada letra
que compone el nombre del mundo,
dibujar el eco de su grito.*

Escribir como una acción paralela o posterior a la lectura; escribir como una acción rumiante que descompone el nombre del mundo, su significado, su sentido y su sinsentido, y que acompaña su grito. La de Diana es una palabra que no podría ser un susurro, un secreto, un disimulo, sino el sonido de la indignación, la rabia, el dolor, la muerte. El mundo se desdobra en estos poemas y aparecen atisbos de su belleza, pero la herida es inmensa y la belleza no alcanza para nombrarla. La palabra se hace morada de lo innombrable, de la cicatriz que, con solo rosar, comienza de nuevo a cubrirlo todo con su duelo infinito:

*Sé que bajo la tierra,
tus uñas se expanden
como se expanden las agujas en mis palabras.*

En estos poemas habita el fantasma de quien se ha ido, de aquel que se llevaron a la fuerza y nunca pudo regresar, del que se espera en puertas que ya no existen. La escritura de Diana está parada sobre una ausencia que agrieta todo el edificio de las palabras. A la grieta le crecen plantas, enredaderas, flores que sostienen los fragmentos, que evitan que el edificio se caiga a pedazos; las palabras se convierten en agujas que toman el lugar de la memoria, para que los recuerdos no se pierdan entre la bruma del presente. Escribir muchas veces también duele. Ningún dolor es más importante que otro. Ningún dolor es más difícil que otro.

Cuando pienso en Diana, veo a una niña que espía a los adultos, hace mala cara y le cae mal a las profesoras, porque nunca hace lo que ellas esperan; veo a una adolescente que devora libros y conversaciones de muchachos mayores; veo a una joven que se adentra en la noche, que vive en la pasión perpetua de las ideas y de los sueños; veo a una adulta que conoce el peso de los actos, de la valentía y de las palabras; veo a una mujer que sabe echar las puertas abajo cuando parecen cerrarse todas las ventanas.

Habría que leer siempre estos poemas en voz alta para acompañar el tambor del corazón que palpita en cada uno de ellos. El comienzo es un respiro, seguido del grito, el puño y el filo, la piedra sobre el vidrio, la mirada sin concesiones, las imágenes que desestabilizan una prefabricada armonía del mundo; luego, la agitación, y después, el cansancio o la tristeza sin palabras. Leerlos en voz alta es proteger el tambor del corazón que le da

vida a cada uno de ellos, para que no vuelva a romperse, para que logre abrirse en la compañía de quienes ahora los reciben y se vuelven su eco.

Paula Andrea Marín C.
Medellín, 16 de febrero de 2025



Las Bestias

A Roberto Arlt

Los barcos nocturnos
siempre son juguetes rabiosos,
navegan en el estiércol de las bestias
y se precipitan
en naufragios salvajes.

Hablan con la voz prestada de un rumiante,
son rumiantes en el abismo.
Desean pies que no se rompan y
los envuelven en acero y pobreza.

Le preguntan a los lechos del hambre
por el viento que viaja silencioso,
ahogado en ruido.

Esos barcos que traen a lo oscuro
la luz enferma del derrumbe.

El padre

Me ha dicho mi padre
que puede leer al hijo
cómo se lee una ráfaga de luces
o la oscuridad misma.

Mi padre espera que el hijo
se envuelva en la colcha
y recueste la cabeza sobre el regazo.

Mi padre vive en un pálpito silente
y el hijo grita
naciendo una y otra vez.

Sobre la autora

Diana Paola Guzmán Méndez

Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana, magíster en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo y doctora en Literatura de la Universidad de Antioquia. Profesora e investigadora en temas de cultura escrita. Seducida por el archivo, ha trabajado sobre temas de historia de las prácticas lectoras y escriturales en Colombia. Dentro de sus publicaciones se cuentan: *Memoria y canon en las historias de la literatura colombiana* (2017) y *La lectura en Colombia: formas de estudiarla y promoverla* (2020). Ha sido editora académica de *Ilusión y materialidad. Perspectivas sobre el archivo* (2018), *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia (S. XVI-XXI)* (2020), *La edición del cuento en Colombia en el siglo XX: apuestas editoriales y legitimación de un género* (2022), *Aferrarse al mundo: historias de lectoras, lectores y sus bibliotecas* (2023) y *Detrás del papel. Impresos de Colombia-Chile* (2024). Sus artículos se han publicado dentro y fuera del país.



Este libro se terminó de
imprimir en abril de 2025,
en los talleres de
Shopdesign S. A. S.
Compuesto con fuentes
de las familias
Chaparral Pro y Kanit
Bogotá, Colombia.

La de Diana es una palabra que no podría ser un susurro, un secreto, un disimulo, sino el sonido de la indignación, la rabia, el dolor, la muerte. El mundo se desdobra en estos poemas y aparecen atisbos de su belleza, pero la herida es inmensa y la belleza no alcanza para nombrarla. La palabra se hace morada de lo innombrable, de la cicatriz que, con solo rosar, comienza de nuevo a cubrirlo todo con su duelo infinito. En estos poemas habita el fantasma de quien se ha ido, de aquel que se llevaron a la fuerza y nunca pudo regresar, del que se espera en puertas que ya no existen.

La escritura de estos poemas está parada sobre una ausencia que agrieta todo el edificio de las palabras. A la grieta le crecen plantas, enredaderas, flores que sostienen los fragmentos, que evitan que el edificio se caiga a pedazos; las palabras se convierten en agujas que toman el lugar de la memoria, para que los recuerdos no se pierdan entre la bruma del presente.



UNIVERSIDAD
COOPERATIVA
DE COLOMBIA



EDICIONES